

# Familia

## *Nuevo horizonte pastoral*



El Congreso sobre la Familia celebrado el pasado enero en México ha puesto en primer plano la importancia y urgencia de evangelizar sistemáticamente a la familia católica.

Ya pasó el tiempo en que se daba por supuesto que las familias católicas transmitirían automáticamente la fe y los valores cristianos a sus hijos.

La familia tradicional, a la que estábamos acostumbrados, es una realidad en vías de extinción.

Los rápidos cambios sociales están dando paso, para bien o para mal, a una impresionante variedad de formas de organización familiar. Junto a la clásica familia compues-

ta por padre, madre e hijos han ido apareciendo ensayos (¿o remedos?) de nuevas formas de familia (familia monoparental, padres de un mismo sexo, familias de corta duración, familias sin vínculos legales o religiosos...).

Tal variedad de constitución familiar trae ordinariamente gran confusión. Los roles de padre y madre se desdibujan. O se esquivan.

Los hijos crecen sin modelos masculinos y femeninos fuertes con quienes identificarse.

La familia moderna tiende a ignorar su responsabilidad en la transmisión de la fe a los hijos. La oración en familia se vuelve anacronismo. La participación en familia a la misa dominical es asunto de minorías excepcionales.

Con el debilitamiento de la identidad cristiana familiar se diluyen los valores. El horizonte humano se reduce a un intento ansioso por vivir bien, lo que significa dinero, diversión, egoísmo compartido.

Las crisis obligan a buscar soluciones nuevas. Están apareciendo en la Iglesia experiencias consolidadas y refrescantes de pastoral familiar que prometen revigorizar la familia como célula de la comunidad eclesial.

Más que acongojarse por un pasado que desaparece velozmente, se trata de ayudar a las familias a descubrir la belleza y fortaleza de una fe vivida en la iglesia doméstica.

Heriberto Herrera